



Julia Loewe Hinton.

JULIA LOEWE HINTON Y SUS ESTUDIOS EN LA ASOCIACIÓN PARA LA ENSEÑANZA DE LA MUJER

Juan José MORENO Y CASANOVA
Archivero-bibliotecario; Fundación Fernando de Castro-AEM

Traemos a estas líneas la figura de Julia Loewe Hinton (1875-1922), hija de Juan Enrique Loewe, el creador de la firma de gran prestigio Loewe, casa señera en nuestro país en la moda de gran calidad. Como otros muchas personalidades de la élite cultural, académica, industrial e incluso política de nuestro país, Loewe quiso que su hija Julia se educase y formase cultural y profesionalmente en el mejor centro educativo femenino en España en esos momentos: la Asociación para la Enseñanza de la Mujer, fundada por D. Fernando de Castro en 1870. Entre 1888 y 1893 cursó diferentes asignaturas sueltas, así como la carrera completa de Comercio. Aquí recibió una amplia y esmerada formación con profesores y profesoras del más alto nivel, lo que le proporcionó unas herramientas insustituibles para su vida personal, familiar y profesional.

Cuando a finales de los años ochenta la Fundación Fernando de Castro-AEM retomó sus actividades después de un largo periodo de inactividad, nos propusimos como una seña de identidad propia y una de nuestras tareas prioritarias la de dar a conocer la figura de nuestro fundador,

así como la labor benéfica y las actividades culturales y educativas que se llevaron a cabo en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Este pequeño artículo que ahora presentamos se enmarca en este propósito: difundir la importancia que para la educación de la mujer española



Antiguo anuncio de Loewe.

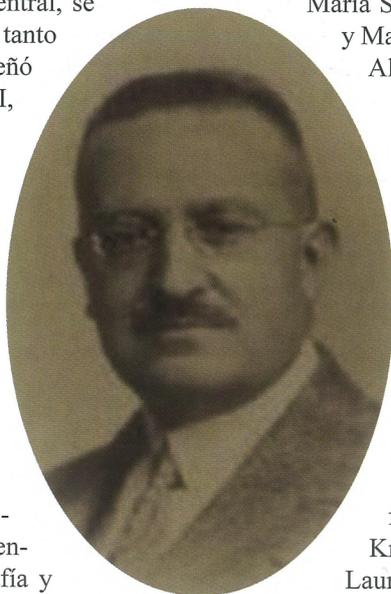
tuvo la asociación, además de informar de las muchas personalidades importantes que por aquí pasaron, unas más conocidas, otros menos, pero todas muy destacadas en sus propios desempeños.

De esta manera han ido apareciendo artículos sobre la pintora Adela Ginés, sobre el pedagogo Joaquín Sama, sobre el político cubano Calixto García, sobre el alcalde de Madrid Manuel María de Galdo, sobre el propio Castro, etc. Y ahora le toca el turno a Julia Loewe, hija del fundador de una de las más señeras dinastías en el mundo de la industria y de la piel: Loewe.

La Asociación para la Enseñanza de la Mujer (Ver *Madrid Histórico*, n.º 13, enero-febrero, 2008)

Esta asociación fue fundada por don Fernando de Castro en 1870, tomando como precedentes la Escuela de Institutrices que él mismo había creado un año antes. Castro, historiador y rector de la Universidad Central, se había caracterizado a lo largo de su vida, tanto en la universidad como cuando desempeñó el cargo de capellán de honor de Isabel II, como cuando fue presidente de la Sociedad Abolicionista, por preocuparse de los sectores sociales más desfavorecidos: niños, esclavos, mujeres. Viendo que la formación cultural y académica de la mujer española era prácticamente inexistente en esa época, había organizado, junto con un grupo de amigos y colaboradores, las Conferencias Dominicales para la Mujer, en la primavera de 1869.

Más tarde la asociación creó varias escuelas en su seno: Comercio (1878), Correos y Telégrafos (1883), Primaria Elemental y Superior (1884), Labores, Taquigrafía y Mecanografía (1908), etc. Desde 1889



Enrique Loewe Hinton.

formasen lo mejor posible, con el más alto nivel académico, con los más amplios y modernos conocimientos, y estar así bien preparadas para su futuro. Por ello las llevaban al mejor centro de Madrid y seguramente de España en esos momentos: la Asociación para la Enseñanza de la Mujer. Así, entre las alumnas que aquí cursaron estudios podemos citar a las hijas de los pintores Cecilio Pla y Joaquín Sorolla, de los escritores Eduardo Zamacois y Jardiel Poncela, de los políticos Rafael María de Labra y Largo Caballero, del arquitecto y concejal Miguel Mathet, del editor Pueyo, del impresor Palomeque, del relojero Wehrle, del doctor Maudes, la hermana de los Machado o las nietas del líder republicano Pi y Margall.

Entre las alumnas famosas por ellas mismas y no por sus padres podemos destacar a las pedagogas María Luisa Navarro Margati y Carmen Rojo, la filóloga María Amalia Goyri, la escritora María de la O Lejárraga, la pionera universitaria Matilde Padrós, la poetisa y pedagoga Ana María Solo de Zaldívar, las pintoras Adela Ginés y Marcelina Poncela o la profesora Clementina Albéniz.

Los Loewe

A mitad del siglo XIX, con el progreso económico de España, aumenta el número de fortunas y con ello la demanda de productos de alta distinción y calidad, hasta entonces poco conocidos en nuestro país, demanda que se extiende a capas más amplias de la sociedad. Esto coincide con la venida a nuestro país de diferentes artesanos e industriales extranjeros, básicamente franceses, alemanes y belgas —Loewe, Knappe, Mahou, Coppel, Lhardy, Krause, Laurent, Clifford, etc.—, que darán un impulso muy importante e irreversible a

contó con la protección de S. M. la reina María Cristina. Durante sus primeros treinta años de vida su éxito y prestigio fueron enormes, participando en diferentes certámenes y exposiciones: Filadelfia (1876), París (1878), Chicago (1893), Melbourne (1907) y otras. Tras superar la guerra civil sufre una importante crisis que hace que se suspendan las enseñanzas en 1955. Las actividades se retoman en 1989, ya no como un centro únicamente educativo, sino como una fundación cultural que tiene como principal objetivo la defensa, la conservación y la difusión del legado moral y pedagógico de Fernando de Castro y de sus fundaciones.

Siguiendo corrientes europeas, las élites madrileñas desde el punto de vista cultural, económico, político, nobiliario, etc., querían que sus hijas se



Enrique Loewe Roessberg.

nuestro hasta entonces modesto despegue industrial. Estas familias de origen extranjero muy pronto se integraron en la sociedad española y pasaron a formar parte indiscutible de nuestro tejido industrial y social.

Julia Josefina Loewe e Hinton nació en Madrid el 1 de octubre de 1875, día de santa Julia, hija de Juan Enrique Loewe Roessberg (1844-1929) y de Carlota Clara Hinton (1851-1889), esta de nacionalidad inglesa. Su padre, alemán, había venido a Madrid en 1872, empezando a trabajar en el taller de marroquinería de José Silva y Florencio Rivas que existía desde 1846 en la calle del Lobo —actual Echegaray—. En 1892 Enrique Loewe se independiza y establece su propio negocio en la calle del Príncipe, n.º 39, y ese mismo año, ya viudo, se casa con Sofía Hofmann. En 1905 la firma Loewe es nombrada proveedora de la Casa Real. A partir de 1910 se abren tiendas en Barcelona y más tarde en otros lugares de Madrid. En 1929 Enrique Loewe Hinton, hermano de Julia, se hace cargo del negocio, sucediéndole su hijo Enrique Loewe Knappe, y

«La enseñanza tiene en esta Escuela más alcance que el que expresa su nombre, pues en realidad capacita a la mujer para cumplir su deber de partícipe en la gestión de los negocios de la casa. Interesa con preferencia, como escuela de carácter profesional, a las familias de comerciantes y de industriales, en cuanto les conviene tener en las hijas y esposas auxiliares entendidos, ya que lo son siempre leales y celosos» (Plan de Estudios, Comercio. Curso 1891-1892).

más tarde el hijo de este, Enrique Loewe Lynch, la cuarta generación. Hoy en día Loewe es sinónimo de prestigio y buen hacer, en complementos, en moda, en calidad y diseño a nivel internacional.

Julia pierde muy pronto a su madre, ya que esta fallece en Madrid en 1889.

Con su esmerada educación y formación en comercio, adquirida en la Asociación, y hablando francés, inglés y alemán, además de español, Julia Loewe se encargaba de atender a la selecta clientela del establecimiento. Hay que valorar aquí el enorme mérito de su padre, D. Juan Enrique Loewe. A pesar de su posición económica desahogada, de sus amplios contactos sociales y de que su hija podía haber hecho una buena boda con cualquier joven acomodado madrileño de alto estatus social, quiso que Julia tuviese una excelente formación académica en conocimientos mercantiles y en idiomas en el mejor establecimiento educativo de la capital del reino, la AEM.

En el otoño de 1900 Julia Loewe, que seguía siendo súbdita de Prusia, contrae matrimonio con el súbdito de Baviera Konrado Stauffer Ruckert. Nacido este en 1860 en Núremberg, había venido a España en 1890 como director técnico químico de la recién constituida empresa de cervezas Hijos de Casimiro Mahou. En esta emblemática fábrica de nuestra ciudad desempeñó el cargo de maestro cervecero durante más de medio siglo. Aunque era uno de los principales personajes de la compañía, y sólo por debajo de los dueños, los Mahou, familia de origen lorenés, Stauffer no era miembro del Círculo de la Unión Mercantil e Industrial de Madrid, al no ser propietario sino un empleado, aunque, eso sí, de la más alta cualificación.

El matrimonio vivió primero en Alberto Aguilera y más tarde en la calle Amanuel, n.º 29, en las instalaciones de la fábrica cervecera. Stauffer viajaba con frecuencia a Alemania para adquirir innovaciones tecnológicas, además de materias primas como lúpulo o incluso envases. Su fallecimiento tuvo lugar en Madrid en 1945, conservando la nacionalidad alemana y sucediéndole en el puesto su hijo varón.

PROCLAMA

El infrascrito, cónsul del Imperio alemán, hace saber:

Que el súbdito de Baviera, **D. Conrado Stauffer**, maestro cervecero, domiciliado en Madrid, nacido en Núremberg el 25 de Octubre de 1860, hijo del rentista **Abraham Stauffer** en Núremberg y de su difunta esposa **Ana Bárbara Ruckert de Stauffer**

y

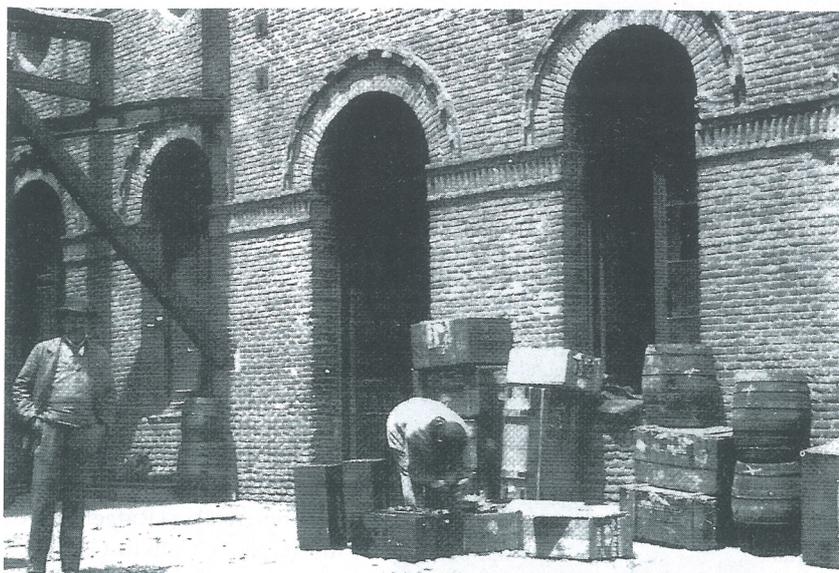
la súbdita de Prusia **D.ª Julia Josefina Loewe**, domiciliada en Madrid, nacida en Madrid el 1 de Octubre de 1875, hija del fabricante **Juan Enrique Loewe**, en Madrid, y de su difunta esposa **Carlota Clara Hinton de Loewe**,

desean contraer matrimonio con arreglo á las disposiciones de la Ley alemana de 4 de Mayo de 1870, y ante el infrascrito funcionario.

Madrid, 20 de Septiembre de 1900.

Dr. Fritz Perl.

Anuncio de la boda de Julia Loewe, en el *Heraldo de Madrid*, 21 de septiembre de 1900.



Konrad Stauffer, marido de Julia.

Del matrimonio nacieron tres hijos: Julio, Clara y María. El mayor, Julio, nació en 1903 y falleció en 1983. Casado en 1940 con M.^a Luz Díez, como decíamos arriba substituyó a su padre en la fábrica de cervezas, y a mediados de los sesenta se trasladó a Venezuela.

La segunda, Clara, nació en Madrid en 1904. Soltera, tuvo una vida ciertamente pintoresca. Destacada deportista en disciplinas tan variadas como ajedrez, natación, esquí, senderismo, etc., tras la guerra civil ocupó cargos importantes en la Sección Femenina de Falange. Finalizada la II Guerra Mundial, creó una amplia red que ayudaba a alemanes nazis a huir a Sudamérica a través de España. Falleció en la capital en el año 1984.

La tercera, María (1906-1996), contrajo matrimonio con Carlos Mahou Olmeda, uno de los dueños de la fábrica cervecera y nieto del fundador Casimiro Mahou Bierhans. También vivieron en la calle Amanuel. Esta boda de María Stauffer, hija de Julia Loewe, con Carlos Mahou, sirvió para unir dos apellidos fundamentales en la historia industrial y comercial de nuestra ciudad, pues Loewe y Mahou son firmas que representan calidad y que son muy madrileñas, sin obviar por supuesto su carácter nacional, así como su proyección internacional. A través de estos matrimonios podemos ver que entonces existía una clarísima endogamia en las relaciones personales, tanto por procedencia —familias de origen extranjero se casan con familias de origen extranjero— como por dedicación —familias

de industriales se casan con familias de industriales, etc.—.

Julia falleció en Múnich, la capital bávara, el 29 de julio de 1922. Y entre sus descendientes Loewe se la recuerda aún hoy como una persona entregada, activa y dinámica.

Julia Loewe en la asociación

Julia asistió a sus clases en la AEM en el antiguo edificio que ocupó la institución entre 1881 y 1893, en el n.º 14 de la calle de la Bolsa, en pleno centro de la ciudad. Si visitamos la calle podremos leer unas letras en el pavimento, donde se indica que allí estuvo la asociación. En esos años Julia vivía en la calle Ave María, n.º 6, bastante cerca para ir andando desde su casa a la asociación.

Podemos imaginarnos a una adolescente Julia subiéndose apresuradamente por la mañana la empinada calle



Julia con su esposo y sus hijas Clara y María.

Atocha, taconeando con sus botines, para llegar a tiempo a sus clases. La primera ubicación de la AEM estuvo en la calle Arco de Santa María, n.º 4 —actual Augusto Figueroa—, entre 1870 y 1881. Y en 1893 se hizo el traslado hasta la actual sede en San Mateo, n.º 15. A este último edificio sólo vino Julia a pagar y recoger su título de Comercio, ya en el año 1894, abonando veinticinco pesetas por los derechos de expedición.

Julia Loewe se matriculó por primera vez en la Asociación para la Enseñanza de la Mujer en octubre de 1888, en las asignaturas sueltas de Dibujo a la Estampa —profesora, Casilda Mexía y Sales— y Gramática Castellana —José María Pontes y Fernández-Luna—, aunque sólo se examinó de la primera asignatura, con la calificación de aprobada. La AEM no otorgaba calificaciones intermedias, únicamente aprobada o suspensa, con un examen final en junio y otro de recuperación en septiembre.

A comienzos del curso 1889-1890 Julia volvió a matricularse de asignaturas sueltas, esta vez en la Escuela de Institutrices: las asignaturas de Labores —Casilda Mexía— y 1.º y 2.º de Alemán —Teresa Lucas de Koe-



Julia Loewe Hinton.

hler—, la lengua de su padre y de la que ya debía tener conocimientos. Y en la Escuela de Comercio, las asignaturas de 1.º de Caligrafía, entonces materia tan importante —Pastora Martín Freg— y 2.º de Inglés, la lengua de su madre —Calixto García Íñiguez—. Aprobó todo en junio.

Al año siguiente, 1890, se matriculó de casi todo 1.º de Comercio: 1.º de Francés —Paula Pérez de Isla—, Aritmética General y Gramática Castellana —José María Pontes—, Geografía Comercial —Rafael Torres Campos— y 3.º de Inglés —Calixto García—, además de 3.º de Alemán —Teresa Lucas—.

El 1 de octubre de 1891 se matriculó de todo 2.º de Comercio: 2.º de Francés —Josefa Barrera de Camus—, Aritmética Mercantil —Ilirio Guimerá y Álvarez—, Contabilidad —Ramón Haro y Menéndez—, 2.º de Caligrafía —Pastora Martín—, Geografía Comercial Mercantil y Economía Política y de Legislación Mercantil —Torres Campos—. Podemos observar el altísimo valor educativo y pedagógico de las asignaturas y de las enseñanzas impartidas en la AEM, su modernidad y su carácter de adelantadas a su tiempo, pues se trata de materias muy actuales, teniendo en cuenta que estamos hablando de finales del siglo XIX y además de alumnado femenino.

Por último, en septiembre de 1892, Julia Loewe formalizó la matrícula de las asignaturas que le faltaban por completar de 3.º de Comercio: Historia del Comercio —Germán Flórez y Llamas—, 3.º de Francés —Josefa Barrera—, Conocimientos de Primeras Materias Comerciales —Ricardo Baños y Álvarez— y Ejercicios Prácticos de Contaduría —Ilirio Guimerá—. En esta última asignatura práctica, las alumnas, ya próximas a concluir sus estudios, ayudaban al contador de la asociación, Ramón Haro, y a la secretaria de las Escuelas, Asunción Vela y López, a llevar la contabilidad diaria de ingresos y gastos de la institución.

Como se puede apreciar, el programa de estudios de la asociación, tanto en esta Escuela de Comercio, como en la de Institutrices, las dos señeras, era de gran calidad, originalidad y modernidad, adelantándose en muchos casos a los tiempos, en lo que se refiere a la educación femenina en nuestro país. De esta manera, vemos que tras cinco años en la asociación finalizó una formación académica completa, aprobando siempre en junio: los tres cursos de Comercio para su vida profesional, la asignatura de Labores y Dibujo



Sede de la asociación en esos años, c/ Bolsa, n.º 14.

«Artículo 1. Esta Escuela tiene por objeto proporcionar a las que ingresan en ella la instrucción apropiada para el desempeño de la profesión mercantil» (Reglamento de la Escuela de Comercio, 1882).

para su vida familiar y los conocimientos de las lenguas inglesa, francesa y alemana para su vida social y también comercial.

El profesorado era de gran calidad: antiguas alumnas como Paula Pérez, Josefa Barrera —miembro también de la Sociedad Matemática Española—, Casilda Mexía o Pastora Martín; médicos como Ricardo Baños; geógrafos como Torres Campos; altos funcionarios como Ramón Haro —Ayuntamiento— e Ilirio Guimerá —Tribunal de Cuentas—; doctores en Derecho como Germán Flórez; maestros e historiadores como Pontes; o buenos conocedores de idiomas como Teresa Lucas o el independentista cubano Calixto García. Hay que hacer notar que el profesorado de las Escuelas de la Asociación era de gran calidad y prestigio, pues se componía, por un lado, de catedráticos y de personalidades de la cultura nacional que impartían gratuitamente sus clases; por otro, antiguas alumnas, las más destacadas por sus conocimientos y por su vinculación con la AEM, que tras finalizar aquí se quedaban como profesoras cobrando una pequeña gratificación. Ese fue uno de los pilares de su éxito: enseñanza de alto nivel a precios muy asequibles.

Obtuvo su título de Comercio al finalizar el curso 1892-1893 y junto a ella otras ocho compañeras. En el Registro de Alumnas de la Asociación, que conservamos en nuestros archivos, figuran sus datos personales y entre ellos la profesión de sus padres. Vemos que en esta promoción hay dos comerciantes, dos militares, un agente de bolsa, un fondista, un carpintero y un cochero. Algunos vinculados al mundo mercantil y otros no, un amplio espectro social, reflejo de las características de nuestro alumnado, que dependía no tanto del nivel económico o social de los padres, sino sobre todo de su compromiso en la educación, la formación y el desarrollo personal y cultural de sus hijas.

Julia coincidió en las fechas en que cursaba estudios en la asociación con María Goyri¹, María de la O Lejárraga² o Víctor Ruiz Albéniz³, aún en edades infantiles, y que con el tiempo serían importantes personajes tanto en el seno de la AEM como de la sociedad y la cultura de nuestro país.



La calle Toledo en 1890.

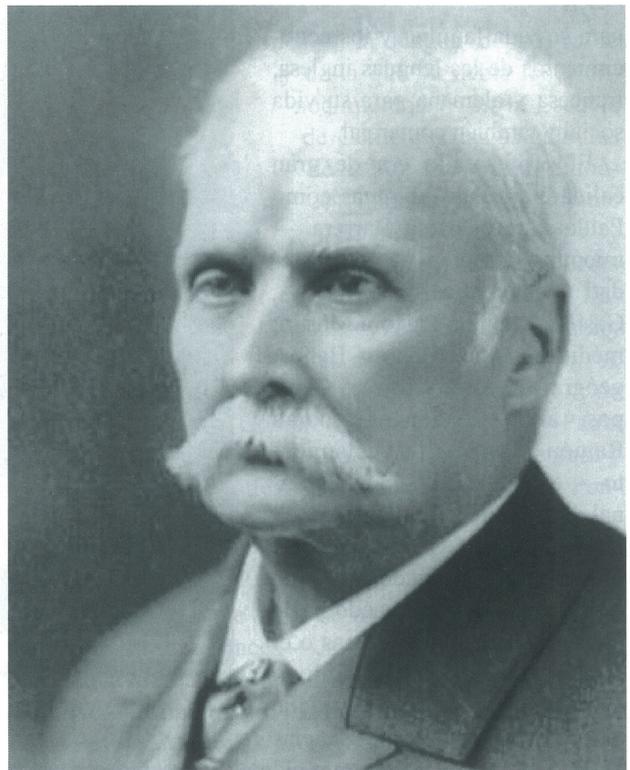
En cuanto a la asistencia a clase de Julia Loewe, esta fue regular durante los cinco cursos en la AEM, faltando únicamente cuando se encontraba enferma. Curiosamente, entre noviembre del 92 y mayo del 93, en su 3.º de Comercio, faltó a casi todas las clases de Inglés, impartidas por el cubano Calixto García. Con toda probabilidad esto sería así porque ya había cursado esta enseñanza como asignatura suelta, poseería un alto nivel del idioma y podía prescindir de la asistencia diaria a las clases. En estos años, el horario de la Escuela de Comercio era de lunes a sábado por las mañanas, de 9 a 12 horas en 1.º y 3.º, y de 9 a 13 horas en 2.º curso. Esta Escuela de Comercio de la AEM fue el más claro antecedente de la asistencia de mujeres a la Escuela Universitaria de Estudios Empresariales de Madrid.



La calle de Alcalá a finales del siglo XIX.



Rafael Torres Campos, profesor de geografía.



Calixto García Íñiguez, profesor de inglés.

Para acceder a las enseñanzas de Comercio había que pasar una pequeña prueba de acceso consistente en redacción, dictado y ejercicios de aritmética —Julia la hizo en septiembre de 1890— y tener una edad mínima de trece años. La matrícula era de cinco pesetas mensuales por curso completo o por dos o más asignaturas,

mientras que por una asignatura suelta era de cuatro pesetas mensuales.

Además de todo esto, en los cursos 1888-1889 y 1889-1890 había obtenido Sobresaliente en sus clases de piano con el profesor Fernández Grajal, en la Escuela Nacional de Música y Declamación —el Conservatorio—. ■

Notas

- 1 (1874-1954). Importante filóloga, esposa de Menéndez Pidal y una de las primeras mujeres universitarias de España.
- 2 (1874-1974). Escritora feminista y diputada socialista.
- 3 (1885-1954). Sobrino de Isaac Albéniz, corresponsal de guerra con Franco durante la guerra civil y presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid.

Bibliografía

- Archivo de la Asociación para la Enseñanza de la Mujer.
Archivo de la Fundación Loewe (para las imágenes de Julia) y a quienes agradecemos su colaboración.
ARGULLOL, R.: *Loewe, 1846-1996*. Madrid, 1995.
GARCÍA RUIZ, J. L.; y LAGUNA ROLDÁN, C.: *Cervezas Mahou, 1890-1998: Un siglo de tradición e innovación*. Madrid, 1999.
Prensa de la época: *La Última Moda, La Correspondencia de España, Diario Oficial de Avisos de Madrid, El Imparcial, El Sol, La Libertad, La Época, Heraldo de Madrid*, etc.
SERRANO GARCÍA, R.: *Fernando de Castro: Un obrero de la Humanidad*. Valladolid: 2010.
SOLE ROMEO, G.: *La instrucción de la mujer en la Restauración: La Asociación para la Enseñanza de la Mujer*. Madrid, 1990.